

## CAPITULO LVI.

Dase noticia del origen que tuvo la fundacion del convento de Nuestra Señora de la Merced de Guadalupe; sus progresos, fábrica de iglesia, ilustres varones que han tenido de prelados; cómo fue jurado por fiesta de guarda el día de San Pedro Nolascó; fundacion de la escuela de Cristo; ejercicios en que se ocupan los de ella, y otras particularidades.

1. Cuando el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de Rivera pasó de la Europa á la América á servir su obispado, es tradicion haber arribado la nao á una isla que no se sabe cual fuese, y en una de las iglesias ó capillas que habia en ella, vió dicho señor una bellissima imagen de Nuestra Señora de la Merced, sin aquel culto que segun la devocion de dicho señor quisiera, y le robó el afecto y deseos del mayor que pudiese dársele, y luego propuso en su mente el colocarla en su obispado si conseguia el que se la diesen, obligándose á retribuir con exceso al dueño lo que pidiese: propuso sus deseos con tal eficacia, que logró volverse á embarcar con tan precioso tesoro, y gozoso con mayor seguridad prosiguió su carrera; llegó á la ciudad de México, de donde sacó dos religiosos de su orden para Guadalupe, con el título de capellanes, y viendo que en dicha ciudad faltaba en el jardin de aquella su iglesia la flor de su sacratísima religion mercenaria, comenzó á echar sus medidas, á pulsar el ánimo de sus feligreses y á moverles, á fin de que conociesen la falta que padecian; procuró que dichos religiosos con su buen ejemplo, despidiesen tal fragancia, ejercitándose en pulpitos y confesonarios, y otros ministerios de utilidad al público, que fuese incentivo para pretender que esta sacratísima reli-

gion echase raices en tierra ya bien dispuesta, cual fué los corazones de los vecinos, por lo que dichos religiosos grangeaban, y por complacer á su ilustrísimo prelado á quien tiernamente amaban.

2. De que resultó el haber los vecinos suplicado á Su Illma. hiciese á Guadalupe el bien de que se fundase un monasterio; valiéronse de interponer los respetos del dean de su iglesia D. Antonio Dávila de la Cadena, quien se empeñó en tanto grado, que le ofreció á su Illma. para la fundacion, su casa, la que estaba en tan buena disposicion, que luego podria habilitarse iglesia y enclaustrarse convento, y porque faltaba lo principal, que era la licencia de su Magestad, dificultaba dicho señor el ascenso, aunque no deseaba otra cosa: mas luego arbitró proponer á la audiencia la utilidad del público, y que estarian en hospicio ínterin se ocurría por la licencia, y el día diez y nueve de Diciembre del año de seiscientos veintiocho, presentó en la real audiencia, que gobernaba por muerte del presidente Otarola, un escrito que dicho señor obispo habia formado el día antecedente, en que la iglesia celebra la expectacion de Nuestra Señora; reducíase en sustancia á decir: que en atencion á la falta de estudios que todo el obispado experimentaba, y que era difícil á los vecinos re-

mitir á sus hijos á estudiar á México, por cuya causa habia pocos sugetos que se dedicasen á la administracion de los Santos Sacramentos, y á ser curas de almas en quienes pudiese su Magestad descargar su real conciencia y su Illma. la suya, le parecia competente remedio que se fundase en esta ciudad un convento de su orden, á cuyos religiosos daria el competente sustento, obligándoles á que leyesen cátedras para instruir la juventud en la teología escolástica y moral, y en la filosofía, por lo que concluyó pidiendo se le diese el permiso, conforme al real patronato. No pudo ménos la audiencia, en vista del memorial presentado por tan celoso pastor, que conceder la licencia que se pedia, con la calidad de que dentro de dos años se llevase de su Magestad, á quien tocaba por su real patronato.

3. En cuya conformidad el R. padre maestro Fr. Juan de Herrera, que por entonces era provincial de la provincia de la Visitacion, cuyo capital convento está situado en México, y en persona habia pasado á Guadalupe á promover la fundacion, comenzó á esforzar el intento, y como era sugeto de tanto nombre, maestro por la real universidad y catedrático de prima en ella, y quien siendo rector hizo el claustro, y tambien fabricó la iglesia del convento grande de México, como tan diestro sabia grangear las voluntades de todos para que contribuyesen á la fábrica de su convento, no era mucho le prestasen atencion la audiencia y cabildos eclesiástico y secular, y demas vecinos, cuando aun de los animales era atendido como si fuesen racionales. Es tradicion de religiosos de su orden, que un día de Señor San José, andando de camino, estaba en un campo raso cerca de Toluca, y como desde luego que supo predicar siempre predicó, día de Señor San Jo-

sé, sus glorias, por ser su amartelado devoto, no quiso se le pasase aquel día sin hacerlo mismo, y siendo tan corto el número de sus oyentes, como que solo eran los que le acompañaban, comenzó á predicar con tanta eficacia, tanto espíritu y energía, como si estuviese en poblado y tuviese presente crecido y docto concurso, y luego se vió poblado de aves el aire, y la tierra de brutos animales; ya no hará fuerza el que facilitase la licencia, que por suprema regalía toca solo á su Magestad, como ni debe hacerla el que desde el día 19 de Diciembre al 25 de Marzo del año siguiente se colocase en la iglesia de dicho convento de la Merced el Santísimo Sacramento, el que llevó en sus manos el Illmo. Sr. obispo en solemne procesion de la iglesia catedral, con la asistencia del clero y comunidades de las demas sacratísimas religiones, guiones y estandartes de cofradías, autorizada con la real audiencia y cabildo secular, cuyos regidores llevaban el pábulo, y en hombros de eclesiásticos se condujo la bellissima imagen de Nuestra Señora de la Merced. Celebró de pontifical la misa su principal fundador, y ocupó el púlpito el padre Salvador de Aviléz, de la Compañía de Jesus, y desde el día antecedente se vieron varias danzas y saraos, causando diversion la enmascarada de los gremios, y las lanzas que se corrieron en las calles de dicho convento y casas episcopales (que estaban inmediatas) por los caballeros de la ciudad que lo hacian con destreza, como que en aquellos tiempos procuraban divertirse en hacer mal á los caballos, por adiestrarse así á la brida como á la gineta, y en manejar la lanza. Continuáronse aquella noche las invenciones de fuegos como la antecedente, haciéndose un día de cuarenta horas. Así consta de un testimonio dado por Hernando Henriquez del Castillo, escriba-

no entónces, público y de cabildo, que conservan dichos religiosos en su archivo.

4. Quedó de primer comendador el R. padre presentado Fray Diego de Robles, doctísimo en divinas y humanas letras, y por eso estimado en ambos reinos; tambien fué uno de los fundadores el padre maestro Fr. José de Santaren, doctor por la universidad, y de tal nombre (que habiendo merecido ser digno), aun viviendo, mereció ser citado en cátedras y púlpitos; despues fué tambien comendador el padre presentado, Fr. Miguel Telmo, de gran literatura y virtud, á quien el Señor dió especial gracia para conjurar alacranes y tempestades; de suerte que habiendo en el convento muchos por la antigüedad de sus fábricas, los desterró, y si alguno se deja ver, á lo ménos no hace daño: este padre fué el primero que comenzó la suntuosa y primorosa iglesia que hoy tienen, y es de cinco bóvedas con anchuroso crucero y elevado cimborio, tan bien labrado, que divierte á cuantos en la iglesia están, y en él ocho ventanas tan capaces, que iluminan á la iglesia; de suerte que parece está á cielo descubierto; su sacristía y ante-sacristía son de bóveda, y tan espaciosa, que podrian servir de iglesia.

5. Es tan fuerte la fábrica, que habiéndose desplomado el elevado cimborio ó globo, gran parte de él cayó sobre las bóvedas, sin que estas hiciesen sentimiento, y fué grande la Providencia Divina el que en la iglesia no estuviese mas que D. Ignacio Gutierrez, en quien ha recaído el patronato de Santa Teresa, y el padre Fr. Sebastian de Victoria; mas con tal refleja, que observaban unos pelos ó rajaduras de dicho cimborio desde la puerta de gracias, á tiempo que comenzaron á saltar y descantillarse unas costras, y poniéndose en fuga para la puerta del claustro, los detuyo un

cancel, y cuanto tardaron en darle vuelta, se desplomó el globo, y parte de él destruyó lo mas del claustro, y se hallaron con la puerta por donde habian de salir, embrazada con los materiales de dicho claustro y cimborio.

6. No faltó un celoso ministro de la real audiencia, que fué el Lic. D. Antonio del Real y Quesada, quien se dedicó á recoger limosna y materiales, y en brevísimo tiempo volvió á coronar la iglesia, siendo el movedor, el artífice, el sobrestante, y á quien se debió el que se quedase en su primitivo estado dicha iglesia. Habiendo promovido su Magestad al Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de Rivera dentro de poco tiempo al obispado de Valladolid, quedaron dichos religiosos en la orfandad que puede considerarse, y la República sin el bien que se prometian, de que hubiese religiosos que leyesen las cátedras, aunque los pocos que de limosna se mantenian, eran muy proficuos, por lo mucho que se dedicaban á púlpito y confesonario, hasta que en tiempo del Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Verdín y Molina tuvieron algun mas fomento y se abrió el primer curso de artes, que leyó el R. padre Fr. Ventura de Alfaro, quien dió al obispado de sus discípulos, doctos curas, y entre ellos tambien á su religion dió por discípulo al padre predicador jubilado Fr. Gabriel de Alburquerque, natural de la villa de Aguascalientes, en quien á un mismo tiempo resplandecian la literatura, pobreza y humildad, y entendia en los dos oficios de Marta y María. Era tan pobre, que siendo comendador salia á la calle con un hábito decente, el que luego que volvía se quitaba por conservarlo, y se ponía otro muy remendado: era tan humano, que con su estilo dominaba en todos los vecinos, adaptándose á todos, con lo que era dueño de sus caudales; y así, viendo que su iglesia

en muchos años no salia de poco mas de cimientos, trató de levantarla, y en 23 años que fué comendador, con los medios de pobres y sin especial patron, acabó su iglesia, que es de las mas famosas de este reino. Tuvo un compañero, que todos conocimos por su candidez, pobreza y humildad, estimado y venerado por siervo de Dios muy agradable; llamábase Fr. Simon de los Reyes, religioso lego á quien se debió gran parte de los costos de dicha fábrica, como que era quien trabajaba en recoger las limosnas.

7. Tambien este religioso fomentaba las dos cofradías que están fundadas en dicho convento; la una es de la Santísima Trinidad, y la otra la de Nuestra Señora de la Merced, ambas muy ilustres, y á mas de estas en nuestros tiempos, vemos y admiramos la ejemplar y edificativa escuela de Cristo, que siendo tan reciente, pues apenas cuenta doce años, se halla con notorios incrementos, pues en lo material tiene una suntuosa capilla de tres bóvedas, dedicada á la prodigiosa imagen de Nuestro Señor del Rescate, copia verdadera de otro lienzo, que estando en poder de moros, pidió el bárbaro que lo poseia por su rescate, el dinero que pesase, y puesto en fiel, pesó treinta monedas, caso que por notorio no individuó sus circunstancias. Está dicha imagen entre vidrieras, colocada en pulido dorado retablo, y su capilla con otros retablos correspondientes, y se fabricó el santuario á costa de los escolapios, que son los pobres oficiales de mecánicos gremios; pero tan obedientes, que admira ver una congregacion de plebeyos, que frecuentan los sacramentos en formal comunidad, asistiendo á los ejercicios de oracion y disciplina con tan rígida observancia, como podia practicarla la religion mas austera, y por espacio de treinta y tres dias acuden á to-

da la distribucion de los ejercicios, que se intitulan «desagravios de Cristo:» en el último dia salen en procesion formal de penitencia, pisando al mundo, sin capas, descalzos, á cara descubierta, con coronas de espinas en la cabeza, sogá al cuello y cruz al hombro, y edifican mas estos pobres que los hermanos de la tercera orden, que en la misma forma, en diverso tiempo, hacen semejante procesion, el último dia de dichos desagravios, que tambien hacen en su iglesia, porque la tercera orden se compone de todos los republicanos y vecinos de calidad, en quienes hay obligacion de dar buen ejemplo por su mejor educacion; pero en pobres negros, indios, mestizos, mulatos, libres, esclavos y lobos ¡verse tal reforma de costumbres, tales ejercicios de virtud! verdaderamente que confunde á los religiosos; y con tanto espíritu abrazan estos pobres la doctrina de su escuela, que habiendo otra dedicada á Nuestra Señora, en la que se hacen semejantes ejercicios en todo el año, y tambien los desagravios en el santuario de Nuestra Señora de la Soledad, que es la maestra, se incorporan los de una y otra escuela, y con santa hermandad acuden á unos y otros ejercicios, asisten á los enfermos y van al toque de campana con sus luces, para acompañar al Divinísimo Señor Sacramentado, cuando se lleva á los enfermos, y adorarlo en su capilla, en donde se les expone patente para que recen las agonías del hermano que está en ellas, y despues tambien con sus luces acompañan su entierro, el que tienen en dicha capilla, y en dias señalados en comunidad con sus paños al hombro y sus canastillos, llevan de cenar á los hospitales, y de dos en dos se hincan á los piés de la cama de cada enfermo, á ministrarles la vianda. Vease ahora si á los religiosos de esta sacratísima orden tiene la ciudad mucho que agradecerles por

la reforma de costumbres y ejercicios de virtud que observan en su sagrada escuela. Verdaderamente que es mas laudable el fruto que en ellos se coge, que el de la demas universidad del mundo, como que los doctores de ellas se quedan ignorantes, si no estudian las lecciones que en dicha escuela de Cristo se aprenden. ¡Oh! y cómo debe recomendarse y perpetuarse la memoria del padre maestro director Fr. Sebastian de Victoria, á quien dan las familias mil bendiciones, al ver la reforma de costumbres de los maridos, esclavos, hijos, hermanos y sirvientes, y la República toda tambien las da por la utilidad que experimenta.

8. Bien parece que la ciudad de Guadalajara conocia el bien que se habia de seguir al público, de la residencia de dichos religiosos, por lo que quisieron hacer de fiesta el dia de San Pedro Nolasco, y para ello ocurrieron ante el Illmo. Sr. D. Francisco Verdin, pidiéndole la licencia para jurar dicho dia por de fiesta de guarda, la que por decreto del dia 16 de Diciembre del año de 667, la concedió, y en su conformidad, el dia siguiente, estando en la sala de cabildo los alcaldes ordinarios y regidores, y puesta una cruz y un misal sobre una mesa, juraron por ella y los santos evangelios, por sí y por todo el vecindario, que guardarían por de fiesta el dia de San Pedro Nolasco del año inmediato y subsecuentes para siempre; se mandó se publicase por bando con la solemnidad acostumbrada, como se hizo y observó hasta la general reforma. Ya con lo dicho parece se da á entender lo bien recibidos que han sido los hijos de esta sacratísima religion, la que hoy mantiene doce religiosos con alguna comodidad, porque tienen algunas posesiones de casas, aunque con el gravámen de misas. Y aunque para comer no piden,

necesitan para adornar su iglesia y sacratía, como lo van haciendo, pues este año, el dia de Nuestra Señora de la Merced, dedicaron el suntuoso y costoso dorado altar mayor, con las estatuas de todos los patriarcas, que cada una de las religiones quiso dar la suya, para manifestar la union que entre sí conservan, y ya que no todas, explicó bien esta union la sacratísima religion de Santo Domingo, cuyos hijos fueron en este dia dueños de la iglesia, en altar y púlpito, predicando como siempre, el R. padre vicario provincial y prior de su convento, Fr. Antonio Casimiro de Montenegro; y porque fuese mas universal el aplauso, se dedicó en el dia que la cofradía de Nuestra Señora de la Merced celebra la fundacion de dicha sacratísima religion, como que religiosos y cofrades visten el escapulario que esta sacratísima Reina dejó por singular divisa ó testimonio de haberlos adoptado á unos y á otros por hijos; esta parece la razon por que no solo en este convento se asientan los que pretenden ser cofrades, sino tambien esta sacratísima religion recibe á muchos por hijos, habiendo hecho á dicho convento casa de novicios y de estudios, y así tiene cuanto puede desearse para su complemento; y en el mismo reino de la Galicia tiene ya cuatro conventos, en Zacatecas, Lagos, Aguascalientes y Teocualtichi, y aunque en ninguno de ellos administran los sacramentos de jurisdiccion, en todos ellos abunda el pasto espiritual, y hacen considerable fruto; y como en Guadalajara tienen, á mas de sus titulares fiestas, el púlpito de la iglesia catedral, en el que por obligacion en adviento y cuaresma se alternan, y en la capilla real, y á mas de esto son continuas las réplicas en los muchos actos que se ofrecen, así en el Colegio Seminario como en la Compañía de Jesus, y algunos en San Francis-

co y San Agustin, necesitan tener sugetos muy doctos; y en el tiempo que residen en Guadalajara, como son pocos los religiosos, muchos los sermones, los actos, las consultas, frecuente la asistencia al confesonario, trabajan el doble, y por consiguiénte, en el tiempo que están en Guadalajara se actúan y se hacen consumados teólogos, directores de espíritu por los conventos de monjas, en donde confiesan, y por los hijos de confesion que hay de ejemplar vida de ambos sexos.

9. Esta es la razon tambien por que la provincia tiene el cuidado de poner la prelación en sugetos recomendables, como lo han sido comunmente los comandadores que ha tenido, pues á mas de los ya numerados, lo fué el padre Fr. Miguel Rendon García, Fr. José de la Parra y el R. padre Fr. José Segura, que vale por tantos, como que es el padre perpetuo de la provincia, y ya habia sido provincial cuando fué de comandador á Guadalajara; y experimentando la continua tarea de los moradores de dicho convento, prorumpió en sus alabanzas, diciendo: que en México bastaban ministros que fuesen unos para el púlpito, otros para la cátedra, otros para el confesonario y otros para maestros de novicios; pero que en Guadalajara era necesario fuesen sugetos cabales de un todo, para todo: y habiendo dejado corrientes limosnas, que con su estilo grangeó para dorar su altar mayor, que dejó principiado, con el mas rico y nuevo oro, rico porque llegó á veintitres quilates y tres granos, que es

como sale de la mina nueva del Mesquital, que se ha descubierto cerca de Guadalajara, y tambien nuevo porque su fábrica es nueva en dicha ciudad, como que ántes no habia oficiales que lo batiesen, y hoy hay gremio de ellos: habiendo cumplido, digo, el tiempo de su gobierno, pasó á México, y como tan padre, solicitó le sucediese sugeto de toda calidad, como lo es el padre presentado Fr. Miguel Bernardo Quiroz, comendador de cuatro casas, definidor y visitador general de su provincia, comisario del santo oficio, sinodal de tres obispados y del arzobispado de México, en cuyo tiempo se acabó de dorar el retablo, y hoy se halla fundando el nuevo convento en la ciudad de Celaya; y cuando fué la primera vez comendador de la ciudad de Guadalajara, por el año de 721, consiguió la cédula de la licencia de su Magestad para dicho convento, y aunque esta cédula no la he visto, sí ví la otra en que se refiere que el vicario general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, expresó á su Magestad tener quince conventos en la provincia de México fundados, sin que constase la licencia, y entre ellos los cinco referidos de la Galicia, por lo que impetraba su real licencia de rehabilitacion, en cuya vista mandó su Magestad que la audiencia de Guadalajara informase la utilidad que se seguiria al público de la merced que se pretendia; persuádome se haria el informe con mas extension que lo que en este capítulo tengo anunciado, y mucho mas que por no ser molesto omito.